

„alma y con todas tus fuerzas, y con todo tu entendimiento:
 „y á tu prójimo como á ti mismo. Y le dijo: Bien has res-
 „pondido: Haz eso, y vivirás. Mas el Doctor, queriéndolo-
 „se justificar así mismo, dijo á Jesus: Y quién es mi
 „prójimo? Y Jesus, tomando la palabra, dijo: Un hom-
 „bre bajaba de Jerusalem á Jericó y dió en manos de unos
 „ladrones, los cuales le despojaron: y despues de haberle
 „herido, le dejaron medio muerto, y se fueron. Aconteció,
 „pues, que pasaba por el mismo camino un sacerdote,
 „y cuando le vió pasó de largo. Y así mismo un levita,
 „llegando cerca de aquel lugar, y viéndole pasó tambien
 „de largo. Mas un Samaritano que iba su camino, se lle-
 „gó cerca de él: y cuando le vió se movió á compasion. Y
 „acercándose le vendó las heridas echando en ellas aceite
 „y vino; y poniéndole sobre su béstia lo llevó á una venta,
 „y tuvo cuidado de él. Y otro dia sacó dos dineros y los
 „dió al mesonero, y le dijo: cuidamele: y cuanto gastares
 „demas, yo te lo daré cuando vuelva. ¿Cuál de estos tres
 „te parece que fué el prójimo de aquel, que dió en manos
 „de los ladrones? Aquel, respondió el Doctor, que usó
 „con él de misericordia. Pues vé, le dijo entónces Jesus,
 „y has tu lo mismo.”

Si sois cristianos debéis recibir esta historia evangélica como una enseñanza divina, como un precepto dado por el mismo Hijo de Dios; y si no lo sois, debéis ver la doctrina que encierra esta parábola, como dictada por un médico moralista de la escuela hipocrática, pues podeis negar á San Lucas, si quereis, la inspiracion divina y la autoridad que de ella emana; pero no podeis negarle su calidad de Médico, y Médico hipocrático, pues fué de la escuela alexandrina, única que habia en su tiempo, y, entónces, no habia para estudiar libros mas célebres y mas conocidos que los de Hipócrates. Así es que, cualquiera que sea vuestra creencia, bien puedo deciros con el médico Lucas: Id y haced siempre lo mismo que hizo el Samaritano, y no hagais jamás lo que hicieron el sacerdote y el levita.

EL MEDICO.

El médico por su voluntad se aparta del comun de las gentes y se coloca en la clase de los hombres públicos, los cuales deben dar el ejemplo de todas las virtudes, y se obliga á saber cuanto debe saberse para cumplir bien con sus deberes, y á ser siempre buen hombre y buen ciudadano, á costa de su tiempo, de su reposo, de sus comodidades, de su salud, de su vida y, si necesario fuere, de su honra. El que no tenga verdadera vocacion, el que no se sienta con fuerzas suficientes para llevar tal carga, debe renunciar sus pretensiones y emprender otra carrera que sea mas conforme con sus inclinaciones y sus gustos. El que quiera ser verdadero médico, médico filósofo, médico de la escuela hipocrática, verdadero sucesor del sábio y justo Anciano de Coos, pórtese como él se portó. Pero el que no piense así, el que esté tocado del inmoderado deseo de adquirir riquezas, el que aspire mas á buscar su propio bien que el bien de la humanidad, el que apetezca mas los pasatiempos y placeres que el ímprobo trabajo á que están destinados los que profesan el difícil arte de curar, no siga adelante, desista de la empresa, no adopte una noble profesion para deshonorarla, y mas bien que hacer un tráfico vergonzoso, é indigno con su talento y con las miserias humanas, dedíquese á otra cosa, vaya en buena hora á buscar tesoros en las entrañas de la tierra, vaya á emprender lucrativas especulaciones mercantiles, ó dese á los trabajos de la labranza ó á la cria de los ganados, que con los minerales, las mercancías, los frutos de la tierra y los animales podrá traficar y especular lícitamente, podrá ganar millones y proporcionarse una vida espléndida y llena de comodidades, cosas que de todo punto se niegan al médico: porque destinado al servicio de la humanidad, debe estar dispuesto á todas horas á prestar los auxilios de su arte á todo género de personas; sin que le quede mas tiempo de reposo que el que sus graves ocupaciones le dejen. Cualquiera otro tiene la libertad de escoger los mas adinerados para servirles y ser mejor pagado; el médico tiene que ser-

CAPILLA ALFONCINA
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 U. A. N. L.

vir, sin distincion, á los pobres, que son los mas, y á los ricos, que son los ménos; y que sufrir con paciencia toda su vida las impertinencias, necedades, caprichos, injusticias é ingraticudes de una inmensa mayoría de las gentes, pues no hay arbitrio para hacer la humanidad tal como uno quisiera que fuese, y hay que sufrirla tal cual ella es en sí.

El que tenga disposicion natural, los conocimientos suficientes, la moralidad necesaria y la fuerza de voluntad indispensables para darse al ejercicio de un arte tan lleno de dificultades y tan sobrecargado de obligaciones, hágase médico en buena hora; pero, una vez hecho, aplíquese con todas sus fuerzas al cumplimiento de sus obligaciones, y jamas se ocupe de otra cosa ajená á su arte. Si estudió la medicina, ejerza la medicina, porque no puede darse destino mas grande, que estudiar una ciencia para ir á ejercer otra. El que gastó su juventud en estudiar y practicar una ciencia, amoldó á ella su inteligencia y sus hábitos, ya no está muy apto para aprender otra. Mucho trabajo ha de costarle, si lo intenta, y siempre quedará con todos los vicios y defectos de un aprendizaje tardío, con hábitos mixtos, aprendiendo imperfectamente la segunda y sin olvidar del todo la primera; en ninguna alcanzará la perfeccion que hubiera obtenido dedicándose á una sola. La medicina excluye cualquiera otra ocupacion, porque, como dice Hipócrates: "La vida es corta y el arte es largo." Toda la atencion de que es capaz un hombre, y toda su vida, por larga que sea, apenas bastan para aprender un algo, sin tener esperanza de poder llegar nunca á la suma perfeccion. Pero de cuantas ocupaciones profesionales, ninguna es mas perjudicial de sus ocupaciones profesionales, ninguna es mas perniciosa que la política: porque destinado al servicio de todos, sin distincion alguna, debe amar igualmente á todos los hombres; y si entrá en la política, tiene que inscribirse necesariamente en un partido, es decir, que hace solemne profesion de aborrecer con toda su alma á cuantos no piensen como él en materia; no de la verdadera política, sino de la bastarda que siguen los hombres de partido, cosa tan verdaderamente opuesta al fin esencial de la medicina, como lo es tambien á la razon y á la justicia. Por esto ha

dicho, con tanto acierto, el sábio Hufeland, médico verdaderamente hipocrático: "El facultativo no debe pertenecer á ningun partido, porque la popularidad es su elemento, y la libertad de pensar su mas noble prerogativa. Guárdese, pues, de seguir ninguna bandera política, ni de formar relaciones que le obliguen á ello; su mayor fortuna consiste en que la misma profesion que ejerce le impide inclinarse mas á una fraccion que á otra de la sociedad en que vive, por cuanto á todas, como que están compuestas de hombres, ha de dispensar con igualdad sus desvelos."

Para demostrar que el ideal del verdadero médico no ha sido forjado por una imaginacion acalorada; sino tomado de la naturaleza misma de las cosas, pondré á continuacion el preámbulo de la biografía del Dr. D. Juan Antonio Frutas, escrita por nuestro sábio compatriota D. Justo Sierra, este señor con solo la perspicuidad de su ingenio contemplando la naturaleza llegó como Hipócrates á formarse una idea clara de cómo debe ser el verdadero médico. Es tan justa la pintura que de él hace, que bien podríamos llamarlo: "El médico filósofo de Sierra." Héla aquí:

"La mision del médico es de un género tan sublime, que no debian ser iniciados en los misterios de esta noble ciencia sino aquellas almas elevadas y filantrópicas, que conociendo los males de la humanidad aprendiesen á aliviarla. Los que en esta profesion ilustre solo buscan un modo de vivir, un título con que pasar holgadamente sus dias, sin amar á sus prójimos, sin compadecerse de sus dolencias, sin mas empeño en una curacion que satisfacer su amor propio, acreditar su acierto y suficiencia en el tratamiento de las enfermedades, y todo eso por lucrar y atesorar.... esos tales no son médicos, segun la idea que me he formado de aquella especie de sacerdocio. Esto no es decir que el médico no deba ser recompensado: al contrario yo creo que no hay tesoro con que corresponder al hombre á quien debemos la salud; y toda la sociedad debe de honrar al médico y contribuir á sostenerlo. El paganismo erigió altares á Esculapio en Epidauró, é Hipócrates es reverenciado como un semi-Dios."

"Pero la pobre humanidad sufre tanto y se halla sujeta

á tantas calamidades, qué no es posible ver con serenidad que los malos médicos trafiquen sobre su miseria. Por eso llora la multitud cuando se vé privada de un médico caritativo, que muestre el mismo interés en la curacion de un rico que en la de un pobre desvalido."

"Sábiamente han calculado los pueblos cultos al fijar tantas reglas y exigir tan variados estudios para la recepcion de un médico. Un médico es á veces el depositario de secretos en que estriba el honor de una familia: necesita estudiar mucho, saber mucho y conocer los resortes del corazon humano. Ademas de médico, es decir, ademas de estar competentemente instruido en casi todos los ramos de las ciencias naturales, le son tambien necesarios algunos estudios morales para llenar cumplidamente sus importantes deberes. El lecho del dolor es una escuela práctica; y ¡cuántas veces el pobre enfermo necesita menos de los recursos del arte que de los consuelos de la expansion del espíritu! La benevolencia y el amor á la humanidad, si son dotes recomendables en cualquiera de los individuos de la gran familia de los hijos de Adan, en el médico son indispensables."

JURAMENTO.

Al que pretende el título de médico, la sociedad le exige, como condicion indispensable para autorizarlo, la promesa legal y solemne de que ha de ejercer su profesion con fidelidad y honradez, procurando en todo el bien de la humanidad. Y ¿sabéis lo que quieren decir estas palabras? Quien dice fidelidad, dice: escrupulosa observancia, puntualidad, asiduidad, celo, exactitud, constancia, firmeza, perseverancia, esmero y lealtad en hacer y cumplir lo que se promete: quien dice honradez, dice: probidad, integridad, modo de obrar intachable, proceder justo, vida irreprochable, propia de un hombre de honor: y quien dice que todo lo hará por bien de la humanidad, dice: que á esta sola promesa ha de ajustar su proceder, con exclusion de cualquiera otra mira ó fin, que no sea el que se prometió. Y como lo que voluntariamente se promete se debe de derecho, el médico que recibe el título, en cambio de esta

promesa, queda irremisiblemente ligado con doble obligacion á cumplir la ley natural con toda exactitud, porque ya antes de hacer la promesa tenia esta obligacion por razon de hombre; y si fuere cristiano su obligacion será triple, y sus faltas merecerán triple castigo, porque quebranta su obligacion natural y sus dos promesas.

Jamas olvide, pues, el médico que está obligado á ejercer una profesion científica y humanitaria con fidelidad y honradez, es decir, que debe saber, sin excusa ni pretexto, cuanto es necesario para ejercerla debidamente, y á ser siempre hombre de bien en toda la extension de la palabra. Hé aquí las dos obligaciones que encierra su promesa, la cual en el órden religioso vale exactamente lo mismo que un juramento, pues tampoco al que se bautiza, ni al que se casa le hacen materialmente que jure; sino que basta que prometa ante autoridad competente, para quedar obligado á cumplir la promesa con la religiosidad del juramento, y si falta es tenido por perjuro, y como tal se le trata y castiga. Y si alguno por maldad y con segunda intencion elude de algun modo la ley y no hace la promesa, ó la hace con deliberada intencion de no cumplirla, de nada le aprovecha su malicia y queda tan obligado á guardarla como el que jura lisa y llanamente, porque siendo, como es, esta promesa anexa por ley al oficio, si no la hizo debe hacerla, y si le puso restricciones no valen, porque la ley no se las pone. Así es que el médico que recibió el título está obligado á cumplir la promesa de la ley como un juramento, tanto en el fuero externo como en el interno. Las obligaciones del médico son iguales y simultáneas, no es una mayor que la otra, ni una es primero y otra despues; sino que todas deben cumplirse siempre y con igual exactitud, pues de nada le aprovecha cumplir una si quebranta la otra.

Nadie ha comprendido mejor los deberes del que se dedica al arte de curar, que el grande Hipócrates, nadie ha dado mejores preceptos de moral médica que él, y, sobre todo, nadie se le ha aventajado en cumplirlos con la mayor exactitud. Prescindiendo de los grandes adelantos que ha hecho la moral, yo estaré muy conforme en que mis disci-

CAPILLA ALFONSO
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

pulos tomen por modelo é imiten (no hablo en el órden religioso) en todo á este Gran Padre de la Medicina Secular, y sigan exactamente los preceptos de moral médica que nos dictó hace veinte y tres siglos y nos enseñó á cumplir con su ejemplo. Pondré en este lugar el juramento de su escuela, que en sustancia no difiere del nuestro, y lo expondré de la mejor manera que pudiere: en él se contienen buenas reglas para ejercer dignamente la espinosa profesion médica.

JURAMENTO DE HIPOCRATES.

“Juro por Apolo médico, por Esculapio, Higía y Panacea, y por todos los Dioses y Diosas, á quienes pongo por testigos de que cumpliré, lisa y llanamente, con todas mis fuerzas é inteligencia el siguiente juramento y obligacion escrita: Tendré á mi maestro de medicina en el mismo lugar que á mis padres, partiré con él mis haberes y, si necesario fuere, yo proveeré á sus necesidades: á sus hijos los tendré como á mis hermanos, y si ellos quisieren aprender el arte de curar se los enseñaré sin paga de ningun género y sin obligacion escrita: instruiré con preceptos, con lecciones orales y con los demas medios de enseñanza á mis hijos, á los de mi maestro y á los demas discípulos, que se me unan por convenio y juramento, conforme está determinado en la ley médica, y á nadie mas. Estableceré el régimen de los enfermos de la manera que les sea mas provechoso, segun mis facultades y mi entender, absteniéndome de cometer todo mal y toda injusticia. A nadie daré venero, y si alguno me propone semejante cosa, no tomaré en consideracion la iniciativa de una tal sugestion. Igualmente me abstendré de aplicar á las mugeres pesarios abortivos. Pasaré mi vida y ejerceré mi profesion con inocencia y pureza. No haré la operacion de la talla, sino que dejaré esta obra á los maestros que de ella se ocupan. En cualquiera casa que yo entre entraré para utilidad de los enfermos, absteniéndome de toda falta voluntaria y de toda accion injuriosa ó corruptora, y, sobre todo, de la seducccion de las mugeres y de los jóvenes, ya sean libres ya esclavos.

Cualquiera cosa que yo vea, oiga ó entienda en la sociedad, sea en el ejercicio de mi profesion ó fuera de él, y que sea conveniente que no se divulge, la guardaré en secreto con el mayor cuidado; considerando el ser discreto como un deber en semejantes casos. Si observo con fidelidad mi juramento, séame concedido gozar felizmente de mi vida y de mi profesion, honrado siempre entre los hombres; y si lo quebranto y soy perjuro, que caiga sobre mi la suerte contraria.”

EXPOSICION.

El sábio Littre hablando de este juramento dice: “La medicina es una de las profesiones mas difíciles que puede ejercer el hombre: responsabilidad grave, poder reducido, oscuridad en muchos casos, fugacidad de las ocasiones é imposibilidad de deshacer lo hecho. Ciertamente no se puede entretener el tiempo con la peligrosa serpiente de Epidauró. Unáanse á esto los riesgos y penalidades, que llevan consigo el estudio y la práctica; el continuo trato con el dolor y la muerte; la cultura científica que robustece y ensancha el espíritu, y los sentimientos de humanidad que presiden al ejercicio de una profesion esencialmente benéfica; y no se admirará que tan grave ministerio haya inspirado desde la mas remota antigüedad un escrito de carácter tan sublime como el juramento dicho de Hipócrates”

Tal es el justo y bello juicio que del juramento hipocrático ha hecho el mas sábio de los helenistas modernos. Ahora pasaré á exponer el juramento, cláusula por cláusula.

“Juro por Apolo Médico, por Esculapio, Higía y Panacea y por todos los Dioses y Diosas &.” Los antiguos paganos no pudiendo comprender la unidad, omnipotencia é inmensidad de Dios, lo dividieron, divinizando separadamente cada uno de sus atributos, y resultó el politeismo, que es la pluralidad de Dioses. Esta era la creencia comun entre ellos, autorizada por las costumbres y por las leyes. Apolo era teuido por Dios de la Medicina é inventor de ella, es decir, que en él personificaron la virtud medicatriz de

la naturaleza. Esculapio y sus dos hijos, Higía y Panacea, fueron personas que ejercieron dignamente la profesion médica, sin pretender honores ni recompensas; sino solamente por hacer bien á la humanidad: accion heróica por la cual los divinizaron y les erigieron templos. Siempre se ha procurado eternizar la memoria de los hombres insignes; y nosotros tenemos por santos y veneramos á los héroes cristianos, dedicándoles templos, dándoles cierto culto. Así es que para los griegos, jurar por todos los Dioses y por Esculapio, Higía y Panacea, era lo mismo que es hoy para los cristianos jurar por Dios omnipotente y por los santos médicos. *“Tendré á mi maestro de medicina en el mismo lugar que á mis padres, y partiré con el mis haberes &.”* Segun Hipócrates, el primer deber del médico es ser agradecido. El que no tiene gratitud no debe ejercer una profesion tan noble y tan benéfica, porque el médico ha jurado ser hombre de bien y el ingrato no lo es. La ingratitude es un vicio eminentemente antisocial, hijo del egoismo, compañero de la malevolencia, detestable y aborrecible por cuantos aspectos se le considere. Razon le sobró á Publio Syro para decir, que al que se le dice ingrato se le dicen todas las maldiciones posibles; y razon sobradísima tuvo tambien Hipócrates para exigir de sus discípulos la promesa jurada de ser siempre agradecidos.

“Instruiré con preceptos, con lecciones orales y con los demas medios de enseñanza á mis hijos, á los de mi maestro y á los demas discipulos, que se me unan por convenio y juramento, conforme está determinado en la ley médica, y á nadie mas.” Aquí hace Hipócrates jurar al discípulo, que cuando llegue á ser maestro enseñará fielmente la ciencia á los que deben aprenderla y á nadie mas. La intencion del príncipe de los médicos fué hacer que la escuela de Coos fuera un plantel de verdaderos médicos, por lo que dispuso que allí no se admitieran mas que á los que tuvieran el talento suficiente para estudiar y la moralidad necesaria para ejercer. La educacion profesional no es como la primaria y secundaria, estas deben generalizarse cuauto mas sea posible, y aquella debe restringirse, enseñando solamente á los que sean capaces de aprender y dignos, por su buena

conducta, de practicar. Por esto Hipócrates dictó la ley de su escuela, que literalmente traducida es como sigue:

“La medicina es la mas noble de todas las profesiones; y sin embargo, por la ignorancia de los que la ejercen y de los que de ella juzgan con ligereza, al presente ha venido á ser colocada en último término. Me parece que este juicio tan falso proviene principalmente de que la profesion médica, en las poblaciones, no está sujeta, á otra pena mas que á la falta de consideracion; mas la falta de consideracion no afecta en nada á los que de la medicina hacen su modo de vivir. Estas gentes son muy parecidas á los farisantes que se hacen aparecer en las tragedias, que tienen la apariencia, el hábito y la máscara de actores, sin ser actores; lo mismo sucede con los médicos, hay muchos que lo son tan solamente por el título y no por las obras.”

“El que se dedica al estudio de la medicina, para adquirir conocimientos reales, necesita reunir las condiciones siguientes: disposicion natural, enseñanza, sitio á propósito, instruccion desde la niñez, amor al trabajo y mucha aplicacion. Sobre todo se necesita la disposicion natural, porque si ella falta todo es inútil; pero cuando ella se manifiesta bien, se comienza la enseñanza, que el discípulo debe apropiarse por la reflexion, principiando desde la infancia, colocado en un lugar á propósito para su instruccion. Es necesario tambien consagrar al trabajo un tiempo muy largo, á fin de que la enseñanza echando profundas raíces llegue á producir buenos y abundantes frutos.”

“Tal es, en efecto, la cultura de las plantas, y así es la enseñanza de la medicina. Nuestra disposicion natural es el terreno, los preceptos de los maestros son la semilla, la instruccion, comenzada desde la niñez, viene á ser la sementera hecha en tiempo oportuno, el lugar en que se da la enseñanza es el aire ambiente, del que las plantas toman su nutrimento, el estudio diligente es la mano de obra; en fin, el tiempo lo fortalece todo hasta la madurez.”

“Tales son las condiciones que se necesita reunir para el estudio de la medicina. Conocimientos muy profundos deben adquirirse si se quiere, al recorrer las ciudades ejerciéndola, ganar, no la fama de médico por solo el nombre,